

MARTA M. MAFFIA*

LA ENSEÑANZA Y LA INVESTIGACIÓN SOBRE ÁFRICA Y AFROAMÉRICA EN LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA-ARGENTINA**

INTRODUCCIÓN

Tomando como punto de partida la pregunta que el comité organizador de este encuentro propuso, “qué temas se han estudiado, con relación a África y Afroamérica, y hasta dónde se ha avanzado en los distintos centros académicos de nuestra región”, pensamos en indagar la cuestión en la Universidad Nacional de La Plata (Argentina). En este sentido, se busca aportar al panorama ofrecido por otros trabajos –Anglarill¹ (1983), Gallardo (1985), Capelli de Steffens (1987), Vela (1995, 2001), Picotti (1998), Liboreiro (1999), Clementi (2001), Frigerio (2000), Pineau (2001, 2006), Windus (2003), Onaha (2006), Ottenheimer

* Docente e investigadora de la Universidad Nacional de La Plata, investigadora de CONICET.

** Agradecimientos: a la licenciada Anita Ottenheimer por su colaboración inestimable, a la doctora Susana García por la atenta lectura del manuscrito y por sus sugerencias, al personal de la Secretaría de Ciencia y Técnica de la UNLP, a Karina y bibliotecarias de la Hemeroteca de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, a la directora y personal de la Biblioteca de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo y a todos los profesores, docentes auxiliares e investigadores con los que tuvimos oportunidad de conversar o comunicarnos por distintas vías, nuestras gracias por el apoyo prestado en esta primera etapa de la investigación.

¹ Aunque no hemos podido acceder al documento de trabajo presentado por Anglarill al CONICET, Vela (2001) refiere que ella realizó un relevamiento en seis universidades, cuatro de ellas públicas: Buenos Aires, Rosario, Córdoba y Luján; y dos privadas, El Salvador y Morón. Respecto a la enseñanza encontró que la currícula de la carrera de Historia incluía estudios sobre África contemporánea conjuntamente con Asia, situación similar –como veremos más adelante– a la planteada en la Universidad de La Plata.

(2006), Pacheco (en prensa)– que nos informan tanto sobre el estado y los enfoques de las investigaciones en las temáticas africanas y afroargentinas como sobre sus espacios de enseñanza en el país. Para ello hemos consultado no sólo bibliografía general, tesis y trabajos científicos sobre el tema, sino también el Estatuto de la Universidad, publicaciones, planes y programas de estudio de diversas facultades, y hemos realizado entrevistas personales y por diversos medios tecnológicos/informáticos a docentes de las cátedras involucradas e investigadores, a quienes desde ya agradecemos su buena disposición.

Tal como expresaba Nilda Anglarill para 1983 “quien se aproxime al análisis de los estudios africanos en la Argentina seguramente tendrá la impresión de la existencia de esfuerzos y materiales dispersos por una parte, y por otra, la de que no siempre han seguido el mismo curso de los otros países de América”, exponiendo como algunas de las principales razones, la existencia de una comunidad numéricamente reducida respecto a otros países de América así como la ausencia de relaciones tempranas con el África Subsahariana. Ambas, no por obvias y simples, “menos verdaderas” (Vela, 2001: 52). A ellas podríamos agregar como plantea Pineau (2001: 64) “la falta de continuidad institucional que no permitió que estos estudios pudieran consolidarse”. “En Argentina, si bien los estudios acerca de la presencia africana se han acrecentado y han adquirido mayor notoriedad en las últimas décadas han sido siempre menores en comparación con otros de América Latina y el Caribe, bajo el supuesto de que tal presencia no había sido importante” (Picotti, 1998: 31).

Aunque la situación en el presente ha variado significativamente, renovándose en forma positiva, por lo menos a partir de la década del noventa –crecimiento reconocido por la mayor parte de los autores mencionados²– todavía nos encontramos frente a un panorama heterogéneo, más abundante de lo pensado, aunque aún disperso, –como bien expresa Pacheco en su “Bibliografía afro rioplatense (1999-2003)”–, y poco conocido, sobre todo en los medios académicos extranjeros, “invisible fuera (y en algunos casos hasta dentro) de la Argentina y el Uruguay”³.

Respecto a la enseñanza de la temática, encontramos que la mayor parte de los autores han puesto el énfasis principalmente en las universidades de Buenos

² En los últimos diez años –según Vela–, el panorama de los estudios e investigaciones sobre temas afroargentinos y africanos realizados en nuestro país parece haberse renovado positivamente. Renovaciones teóricas, metodológicas y temáticas (Vela, 2001).

³ Al respecto Robert Pacheco (en prensa) de la Florida International University (USA), nos alerta de la existencia de “un prejuicio notable en contra de la erudición procedente de Latinoamérica, especialmente si esa erudición está en castellano”, por lo que no encontramos esa producción en las bases de datos; esos “manantiales modernos –aunque abundantes– no incluyen todo lo publicado en el mundo, especialmente lo editado en castellano en Latinoamérica”.

Aires, Córdoba, Rosario, entre otras y es muy escasa la mención a la Universidad Nacional de La Plata, con excepción de los recientes trabajos de Onaha-di Massi y Ana Ottenheimer, presentados en el último Congreso Nacional de ALADAA “La investigación de Asia y África aplicada a la enseñanza formal” en junio de 2006 en Buenos Aires⁴.

La falta o ausencia de un panorama general respecto a la misma nos llevó a emprender esta búsqueda⁵ que no pretende ser exhaustiva sino una contribución al mapa⁶ que proponen construir los organizadores de este encuentro. En el futuro otros colegas podrán continuar la exploración y el análisis cualitativo de lo producido en esta Universidad, tarea que sin lugar a dudas deberá emprenderse interdisciplinariamente, en virtud de las carencias que cada uno de nosotros posee, por la propia inserción en el campo⁷, para el abordaje y profundización de cuestiones específicas pertenecientes a otras disciplinas.

En primer término nos referiremos en líneas generales al perfil de la Universidad Nacional de La Plata, destacando sus características particulares en la constelación de centros universitarios en la Argentina; en segundo lugar, a la órbita de la enseñanza, presentando un panorama en relación con las carreras de grado y posgrado, que han incluido África (específicamente nos referiremos a África Subsahariana) y Afroamérica en sus planes de estudios. Y finalmente, nos abocaremos a caracterizar la investigación en el área y algunas de las principales actividades vinculadas a la misma.

La Universidad Nacional de La Plata fue creada en el año 1905, tomando como base la propuesta de Joaquín V. González de construir una Universidad Nacional con un perfil científico, que conjugara una docencia universitaria sistemática con la investigación básica, intentando marcar con este perfil una diferencia con respecto a las otras universidades con las que ya contaba Argentina, las de

⁴ El primero, según dicen sus autores se trata “de un informe sobre el trabajo que actualmente se está realizando en la cátedra Historia de Asia y África (Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación) y el Departamento de Asia y el Pacífico del Instituto de Relaciones internacionales (IRI)”; el segundo, se refiere exclusivamente a la Facultad de Ciencias Naturales y Museo (UNLP).

⁵ Debo aclarar que en esta búsqueda ha participado activamente la licenciada Cristina Ottenheimer, miembro de nuestro equipo de investigación quien realiza actualmente su tesis doctoral sobre los científicos en la Universidad Nacional de La Plata.

⁶ Ya la UNESCO en 1966 en el Coloquio sobre las relaciones culturales entre África y América, entre las recomendaciones de acciones a corto plazo que propone, se encontraba la de realizar un inventario de los institutos culturales especializados en los problemas afro-latinoamericanos y de las fuentes de documentación disponibles, a fin de poder ser utilizados tanto en labores inmediatas como posteriores”. Citado por (Picotti, 1998: 31).

⁷ La autora es antropóloga.

Córdoba y Buenos Aires⁸, orientadas fundamentalmente a la formación profesional⁹. La propuesta se presentaba en el contexto de un clima de polémica con respecto a las misiones asignadas a las instituciones argentinas de educación superior. Esta polémica estaba protagonizada por los miembros de las elites gobernantes de la época, que discutían sobre los sentidos de la universidad, y dentro de esta discusión, sobre la organización, la pertinencia social, los mecanismos de admisión y varios otros tópicos relativos al funcionamiento de la educación superior (García, 2004).

Por otra parte, esta propuesta de crear una nueva universidad nacional se articulaba en el marco de una tradición que le otorgaba a la educación superior una función primaria en la formación de las elites dirigentes del país, acorde a la construcción de un Estado-Nación moderno, según lo pretendían los integrantes de la generación del ochenta.

Ya en el modelo sarmientino y alberdiano se proponía como función para la educación minimizar o directamente eliminar las diferencias existentes entre inmigrantes y criollos y fundar una conciencia nacional argentina, —en la que sin lugar a dudas no entraban ni indios ni negros—, y en este marco, la escuela y la universidad se convertirían en los instrumentos de homogeneización sociocultural más importantes¹⁰. Pero mientras que la educación básica estaba orientada a formar a toda la población en una ideología nacional, la educación superior, sinónimo hasta avanzado el siglo XX de educación universitaria, se fundaba en un modelo restringido de acceso, y sus alumnos se consideraban destinados a integrar el semillero del cual se nutrirían los cuadros políticos y científicos que regirían los destinos del país así como la segunda línea constituida por la burocracia estatal.

Con respecto a esta función tradicional, la nueva universidad no se apartaría de la misma. Sin embargo, en ese marco, se la concibió como un intento de renovación de las orientaciones en los estudios y por ende, de la misión de la institución universitaria: “apuntaba a formar un nuevo tipo de intelectual, que sobre la base del saber científico, pudiera gestionar el desarrollo económico del país y la resolución de los problemas sociales” (García, 2004: 66).

⁸ La Universidad Nacional de Córdoba fue fundada por los jesuitas en 1613 y nacionalizada en 1854 y la de Buenos Aires también provincial, fue fundada por Rivadavia en 1821 y nacionalizada en 1881.

⁹ Para más detalles sobre el tema cfr. (García, 2004).

¹⁰ Para ampliación de este tema cfr. Puiggrós (1991); Juliano (1993); Devoto (2003); Romero (2004), entre otros.

LA ENSEÑANZA DE ÁFRICA / AFROAMÉRICA EN LA UNLP

GRADO

Retomando lo expresado en páginas anteriores, son numerosos los estudios que provienen de diversas disciplinas como la Historia, la Antropología, las Ciencias de la Educación, la Filosofía, desde donde prestigiosos autores han tratado el tema de la “historia fundacional” del país a partir de la llegada de los europeos, y que analizan cómo se ha forjado la idea de una nación blanca, en la cual no “entraría” la barbarie de los pueblos originarios ni la de los criollos, ni la de los negros, minimizando el aporte de todos ellos como una cultura marginalizada, “invisibilizándolos” durante mucho tiempo o visibilizándolos parcial y negativamente, en especial a la población de origen africano. Pero también los inmigrantes europeos y de otras regiones que entraron masivamente en el país desde fines del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX, debían ser “argentinizados” y ese rol lo debía cumplir el Estado Nacional, a través de sus instituciones como la escuela, el servicio militar obligatorio, los símbolos patrios (Devoto, 2003).

Para muchos de nuestros intelectuales la verdadera transformación patriótica se daría a partir de la revisión de los contenidos curriculares, esto es: el aumento de las horas cátedra destinadas a la Historia y la Geografía argentinas, el Idioma Castellano, y la Instrucción Cívica. En este sentido, Romero (2004: 20) sostiene que tanto la Historia como la Geografía y el Civismo colaboraron en la conformación de un sentido común en relación a la idea de Nación ya que “en las propias disciplinas científicas estaban arraigados los criterios ideológicos”.

A partir de las corrientes teóricas del positivismo y el historicismo vigentes en el mundo académico europeo del siglo XIX que respondían perfectamente a la necesidad de construcción y reforzamiento de los estados nacionales, se constituyó un marco de referencia en el cual la Historia y la Geografía (para ese entonces considerada auxiliar de la historia), lo mismo que la naciente Antropología, debían cumplir una función específica: la de un saber clasificatorio y descriptivo, tanto sea de paisajes, razas, pueblos y géneros de vida en un orden lineal y progresivo de lo primitivo (inferior) a lo civilizado (superior), y especialmente como delimitadores de un espacio nacional, soporte y escenario de los hechos históricos (Vela, 1995).

Sobre estos “cimientos teóricos” se organizaron algunas de nuestras carreras universitarias, entre ellas los profesados de historia y geografía de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP, que nacieron ligados a la enseñanza secundaria; es por ello que el título otorgado era el de profesor no el de licenciado, que fue muy posterior¹¹.

¹¹ Para más detalles cfr. la tesis de García, S. (2004).

La primera aparición de África como objeto de enseñanza, —es decir, específicamente unidades temáticas dentro de un programa referidas al continente africano—, la encontramos en la carrera del Profesorado en Geografía, a partir de la aprobación del Plan de Estudios en el año 1953, en la materia denominada “Geografía del Hemisferio Occidental II (África, Australia y Oceanía)”, ubicada en el cuarto año de estudios y de carácter obligatorio. Debemos recordar que la finalidad formativa de esta asignatura como también de la historia, estaba muy vinculada a la larga tradición escolar fundada en una perspectiva universalista, “de una cultura general” “pero desde una perspectiva netamente eurocéntrica” (Dupuy, 2003: 2) determinando para el caso específico de la geografía, que los educandos debían conocer todas las áreas geográficas del planeta.

Al plan del cincuenta y tres, siguen los de 1960, 1970, 1978 y 1982, todos del Profesorado, y el efímero Plan de la Licenciatura de 1969. Ellos agruparon —según palabras del geógrafo H. Dupuy— a los continentes “lejanos” en las asignaturas denominadas Geografía del Hemisferio Oriental, con dos niveles: I, Europa y Asia (o Eurasia, en los últimos programas) y II, África y Oceanía. Se diferenciaban así de las Geografías del Hemisferio Occidental (I y II) correspondientes al continente americano.

En relación al carácter o sesgo formativo de esta asignatura, especialmente hasta la reforma de 1985, se ha afirmado que: “En las materias tales como Geografía del Hemisferio Occidental I y II se estudiaba una geografía descriptiva, muy asociada a la parte física y estadística, con una visión de la población y de los recursos y países sin un análisis crítico” (Finocchio, 2001: 75).

En 1985, con los cambios enmarcados en la post dictadura, se continúa tanto con la obligatoriedad como con la ubicación en el mapa curricular, aunque la asignatura pasa a denominarse “Geografía de Asia, África y Oceanía”¹², en la que aparece otro criterio de división. Respecto a África (Asia y Oceanía) se implementan nuevos enfoques donde el énfasis está puesto en los aspectos social y económico, el planteo de centro y periferia, con un mayor aporte histórico, y la perspectiva general e integradora, aunque atendiendo a las diferencias regionales.

En la actualidad, la asignatura se estructura en torno fundamentalmente al análisis de problemáticas de geografía política, abordando temáticas como el colonialismo, las consecuencias socioeconómicas del subdesarrollo y la globalización, los problemas demográficos, sociales, culturales de los tres continentes, el concepto de nación, la soberanía territorial y política, los bloques territoriales y

¹² Una diferencia interesante a destacar es que “en los estudios universitarios de Geografía, una innovación interesante fue la que produjo la Universidad de Buenos Aires: en los nuevos planes no se incluyó ninguna asignatura específica para África y Asia, aunque sí una Geografía del subdesarrollo, ejemplificada casi exclusivamente con el caso de América Latina” (Vela, 1995: 34).

las asociaciones supranacionales, entre otros temas. Los últimos aportes se relacionan con los estudios culturales, siempre presentes pero ahora intensificados por los planteos más recientes en ese campo (Dupuy, 2003).

En la carrera de Historia de la misma Facultad habrá que esperar a la reforma de 1985 para incorporar contenidos sobre África Subsahariana en el plan de estudio, en el cual sólo estaba presente Egipto, inserto en una problemática socio-cultural ajena al resto del continente¹³.

En la década del noventa durante la jefatura del Departamento del doctor José Panettieri se crea una materia de grado, de carácter optativo, que aborda los procesos socio-históricos no sólo de África sino también de Asia desde el siglo XVI hasta la actualidad.

La primera profesora fue la doctora María Elena Vela. Posteriormente se hizo cargo la magister Marisa Pineau quien ya colaboraba desde años anteriores en su dictado y en la actualidad la doctora Cecilia Onaha.

En el programa de 1993 Vela plantea referirse exclusivamente al África Subsahariana en virtud de la “amplitud del escenario geográfico, la complejidad de una realidad histórica de gran diversidad y el escaso tiempo disponible” y señala como objetivos: conocer el proceso histórico de la interrelación entre las sociedades locales y las sociedades colonizadoras, la descolonización y el surgimiento de los nuevos países del África Subsahariana así como la crisis actual. Al año siguiente el programa fue modificado, centrándose en sociedades y estados del África Subsahariana actual dedicándole especial atención a la República de Sudáfrica por haber “iniciado recientemente el camino hacia la constitución de una sociedad multirracial y democrática”. En el año 1995 la doctora realiza modificaciones, incorporando nuevos temas ya que incluye como “caso específico del continente asiático: la India”, proponiendo como objetivos: conocer el proceso histórico de las formas sociales en la etapa precolonial y las condiciones de la expansión europea, el proceso de estructuración, resistencia y reestructuración de las sociedades locales en su relación a las potencias colonizadoras y el proceso histórico de descolonización de África Subsahariana y la India.

A partir del año 1996 queda a cargo la magister Marisa Pineau y el objetivo nuevamente se centra en introducir al alumno en el conocimiento y estudio de

¹³ Similar situación es analizada por Vela en su artículo ¿Qué sabían y pensaban sobre África y Asia algunos egresados en 1992? (1995: 34): “Dada la autonomía que en cuestiones académicas poseían las universidades estatales de nuestro país, además de las cátedras dedicadas a la Historia antigua Oriental –de relativamente larga tradición en los estudios de Historia– en algunas de ellas se fueron creando asignaturas destinadas a incluir el conocimiento sobre los procesos históricos de África y Asia en épocas más actuales. Con diferentes designaciones, por lo menos una Historia de Asia y África contemporáneas (casi siempre optativa) figuraba en los planes de estudio de las universidades de Rosario, Buenos Aires, Luján, Córdoba y La Plata. [...] En general estas innovaciones se introdujeron al reinstaurarse el gobierno democrático en la década del 80”.

las sociedades y culturas africanas a lo largo del tiempo. En el año 1998, divide el programa en dos partes, una dedicada a la historia de África en el siglo XX y la otra al estudio de caso de Sudáfrica.

En el año 2001 la materia comenzó a ser dictada por la doctora Cecilia Onaha. Ella presenta un nuevo programa con dos objetivos, uno referido a África, similar al planteado por Pineau pero en el que se incluye Asia y un segundo referido específicamente a la historia de Japón. De los diecisiete temas sólo cinco aluden a África, a la inversa de lo ocurrido en planes anteriores, lo que sin lugar a dudas tiene que ver con la especialización del profesor que está a cargo. Onaha se propone revertir esta situación a través de la incorporación de “una nueva modalidad de trabajo cooperativo”, organizando por ejemplo cursos con profesores invitados de especialización en historia de África, de perfeccionamiento docente, formas de acceso a bibliografía con la que no se cuenta en esta unidad académica (ni en otras de la Universidad), entre otras propuestas¹⁴.

Respecto a los temas de Afroamérica, es en esta misma facultad en la carrera de Historia, donde encontramos la materia llamada –en la actualidad– Historia Americana I-Período colonial, a cargo de la profesora Silvia Mallo. La misma se viene dictando con continuidad desde fines de los ochenta por los profesores Carlos Mayo como titular y Silvia Mallo como adjunta.

Los principales objetivos del programa 2005 son: “transmitir una visión globalizadora de los problemas americanos marcando las diferencias regionales y la originalidad de determinados procesos; analizar y caracterizar los elementos del sistema colonial en el caso americano como parte del amplio proceso de expansión; delinear la especificidad del tejido social hispanoamericano y sus formas de interacción”. En ese contexto se abordan temáticas vinculadas a la población afroamericana como: la trata negrera, esclavos rurales y urbanos, esclavos en las plantaciones, teniendo en cuenta diversos ejes como la familia, el trabajo, la religiosidad, la salud, la ocupación del espacio, el comercio, entre otros, desde una perspectiva que busca captar la dinámica de los procesos. La riqueza de los contenidos es apoyada por una amplísima y actualizada bibliografía.

Es evidente que Anglarill no relevó la situación en la UNLP cuando señala: “Así como cuando nos referimos a los estudios etnológicos señalamos la inexistencia de una tradición universitaria de esos temas”, ya que en la carrera de Antropología de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo, los contenidos sobre África están presentes desde la reforma curricular de 1958. En ese plan de estu-

¹⁴ En un reciente informe expuesto en el Congreso Nacional de ALADAA-Argentina en junio de 2006, Onaha señala la duplicación de la matrícula desde el 2001 al 2005 (de 46 a 109 alumnos) teniendo en cuenta que es una materia optativa de la carrera, datos que muestran de algún modo el creciente interés entre los estudiantes por la temática.

dios aparece África junto a Asia y Oceanía en una asignatura denominada Etnografía del Viejo Mundo, la que sin perder continuidad pasó a ser después de varias reformas, Etnografía II¹⁵. Durante muchos años estuvo como profesor el doctor Omar Gancedo y en la actualidad está a cargo la licenciada María Rosa Martínez.

En relación al enfoque de las asignaturas etnográficas, ha primado al igual que en el caso de la geografía un claro sesgo hacia los aspectos descriptivos, ya no del ambiente físico sino de los grupos culturalmente diferenciados propios del África.

A diferencia de las carreras de Humanidades la carrera de Antropología estuvo siempre orientada hacia la investigación y no a la enseñanza, por ello el primer título emitido fue el de Doctor y posteriormente el de Licenciado.

En este caso, la enseñanza sobre África adquiere una relevancia vinculada al conocimiento, por parte de los alumnos, de la *diversidad cultural*, diversidad que es fundamento constituyente y a la vez campo de acción de las disciplinas antropológicas. Otro rasgo importante de esta Casa de altos estudios es la decidida inclusión del *trabajo de campo* en el dictado de las disciplinas impartidas en la Facultad, con la obligatoriedad para poder egresar y por ende, como un aspecto fundamental en lo que atañe a la formación. El trabajo de campo aparece en el imaginario de la comunidad académica como un componente insustituible del trabajo de investigación y se considera que el entrenamiento en los métodos y técnicas propias del abordaje de los objetos disciplinares no estaría completo si el alumno no posee su práctica en el campo. Este “campo” se configura como el “afuera”, por oposición al trabajo de laboratorio, y en él se espera encontrar las primeras respuestas a los interrogantes que fundan las disciplinas (Ottenheimer y otros, 2004; Ottenheimer, 2006). Simultáneamente se percibe al “campo” como un espacio generador en sí mismo de interrogantes, y el lugar por excelencia donde el objeto disciplinar se presenta.

Por último, otro rasgo de esta unidad académica es la fuerte asociación que se da entre lo que los profesores producen en el campo de la investigación y lo que luego enseñan, ya que la legitimidad de los docentes se funda en gran parte en lo que acrediten en la órbita de la investigación (Ottenheimer et al., 2004).

¹⁵ Debemos señalar que en el plan de estudios de la carrera de Antropología de la década del sesenta, de la mencionada facultad también aparece la materia Etnología. Ella se reservaba el tratamiento de cuestiones teóricas, entre otros temas se estudiaba la noción de cultura, en sus diversos enfoques, estructura, función; las teorías y las escuelas. A partir del año 1985 esta materia se dejó de dictar y se incorporaron Teoría Antropológica y Orientaciones en la Teoría. Mientras que la etnografía se entendía como una disciplina descriptiva, visualizándose al etnógrafo como recolector de datos de campo.

Como ya mencionamos en el plan del 58 la materia denominada Etnografía del Viejo Mundo (África, Asia y Oceanía) mantiene en su organización la distinción primaria basada, por un lado, en lo geográfico y por otro en rasgos socioculturales, en virtud de que se percibe cada continente como una unidad pero a la vez “dotada de singularidades socioculturales y sociohistóricas” (Ottenheimer, 2006).

Se observa que en los programas de estudios vigentes entre 1958 y principios de la década del setenta el énfasis siguió puesto en la descripción detallada de los grupos culturales, los cuales se presentan como un conjunto de entidades cerradas que poseen características diferenciales entre unos y otros. Así las unidades están referidas a grupos hotentotes, bosquimanos, massai, etíopes, yorubas, pigmeos, etc. y los aspectos tratados son ubicación geográfica, economía, vivienda, religión, lengua. Sin embargo, aunque es de destacar ya la inclusión incipiente de temáticas referidas a los procesos de cambio ocurridos en el continente africano a partir de los procesos de descolonización, los grupos se siguieron tratando “casi” como una clasificación botánica o zoológica, sin mostrar justamente la dinámica de las transformaciones sufridas a lo largo del tiempo.

Ottenheimer (2006) señala que en el enfoque escogido se nos hace evidente la adopción de un marco de referencia basado en la tradición antropológica estadounidense¹⁶ que concebía a los grupos humanos como portadores de cultura, conceptualizando cada cultura como una entidad con fronteras nítidas, tomando como base (entre otras) la clasificación en “áreas culturales” como la propuesta por M. Herskovits.

Y prosigue: asimismo, esa alteridad podía estudiarse en África “incontaminada”, es decir que se pensaba a los grupos étnicos africanos como más o menos puros con respecto a la aculturación proveniente de la expansión europea. África adquiere un valor superlativo en la medida que representa un espacio donde los hombres pueden ser “observados/ estudiados” en una suerte de estado “primigenio”. Tal cual se desprende de la siguiente cita de Ruth Benedict, destacada representante de la escuela norteamericana:

Teniendo en cuenta la vasta red del contacto histórico que las grandes civilizaciones han extendido sobre áreas inmensas, las culturas primitivas son ahora la fuente única a la que podemos dirigirnos. Son un laboratorio en el que hemos de estudiar la diversidad de las instituciones humanas. Con su aislamiento relativo,

¹⁶ La impronta de la Escuela de Antropología Cultural Norteamericana arraiga en la FCNyM, entre otras razones, a partir de la influencia ejercida por la figura del doctor Alberto Rex González, patriarca de la arqueología argentina, quién realizó estudios de posgrado en los EEUU y se incorporó a la planta de docentes-investigadores de la FCNyM en la década de 1950.

muchas regiones primitivas han tenido siglos para elaborar las cuestiones culturales que le son propias (Benedict, 1967: 31).

En 1985, como ya habíamos dicho, los contenidos sobre África pasan a ser parte de la materia “Etnografía II”, que ahora incluye no solo a África y Asia, sino también a América del Norte. Los contenidos mínimos establecidos en el Plan de Estudios nos indican que:

El objetivo de esta materia es lograr conocimientos respecto de los grupos étnicos de distintas regiones del Mundo [...], que no pertenecen a la cultura occidental y que presentan o no distintos grados de aculturación con respecto a la misma [...] Se enfatizará sobre los sistemas de relaciones políticas que condicionan el grado de cohesión de las etnias, analizando la formación de los estados, puntualizando este tema con el ejemplo africano (Plan de Estudios de la Licenciatura en Antropología, 1985).

Aunque vemos que se va avanzando en la incorporación de los procesos históricos de colonización y descolonización y su relación con las sociedades locales, el eurocentrismo señalado por Vela, nuevamente se hace presente al tomar como referencia la cultura occidental sin un profundo análisis crítico de la cuestión, para “medir” el grado de aculturación de estos pueblos.

El programa vigente para la asignatura (año 2000) se presenta como un conjunto de once unidades temáticas entre las cuales destacamos sólo tres destinadas al estudio de grupos africanos. Los grupos considerados son los bosquimanos, hotentotes y masai y se distingue un módulo que encara la conceptualización de los procesos socio históricos recientes ocurridos en el continente africano con los que se relacionan los grupos mencionados.

Cabe señalar que en el programa actual aún se mantiene como contenido, la enseñanza de las clasificaciones como herramienta de trabajo para el antropólogo.

Pasando a otra de las etnografías de la currícula, la denominada Etnografía I¹⁷ Argentina y Sudamericana, anteriormente Americana, donde se notan claramente ausentes contenidos vinculados a las poblaciones afroamericanas, o afroargentinas, privilegiándose “los grupos aborígenes de América del Sur y Argentina” como objeto de estudio¹⁸. Como bien señala Frigerio:

¹⁷ También aquí los profesores fueron el doctor Gancedo y la licenciada Martínez.

¹⁸ Como señala Mallo, Silvia (2000: 8) para Hispanoamérica si bien el indígena “Fue ignorado inicialmente en el proceso de conformación de los estados nacionales en la segunda mitad del siglo XIX que proclamaban la igualdad después de la libertad. [...] Comenzó a tallar con mayor fuerza cuando en la segunda década del siglo XX el voto daba otra dimensión a su presencia aparente-

[...] común que en los países latinoamericanos se ignore o se desenfatece la existencia contemporánea de poblaciones afro-americanas dentro del territorio y si ésta se reconoce, se niegue su posesión de una cultura propia [...] El caso arquetípico para el área que aquí nos ocupa es el de Argentina donde [...] no sólo se dio injustificadamente por desaparecida a la comunidad negra y a su cultura, sino que también se ha minimizado su contribución a la cultura nacional (Frigerio, 2000: 30-31).

Esta exclusión, que también podríamos llamar “invisibilización académica”, –apelando al mismo concepto que usaron otros colegas (por ejemplo, Libo-reiro, 1999; Windus, 2003) de “invisibilización historiográfica”¹⁹–, marca aún la presencia, a pesar del camino transcurrido, de representaciones y prácticas en este caso educativas, que no incluyen a estas poblaciones como actores o sujetos hacedores de nuestra historia²⁰.

POSTGRADO

¿Cuál es el resultado de la indagatoria en materia de posgrado? Particularmente los doctorados existieron en las carreras mencionadas desde el comienzo de las mismas, aunque no con la diversidad y la importancia que lograron a partir fundamentalmente de la década de 1990.

Es en el ámbito de la carrera del Doctorado en Ciencias Naturales, constituido en el año 1906, donde aparece África como objeto de enseñanza. Pero veremos cómo y en qué contexto. El Doctorado aludido reconocía hacia el interior diferentes especialidades, entre las cuales se encontraba la Antropología²¹. En ese momento se incluyen referencias al continente africano en los programas de la cátedra de Antropología a cargo del Profesor Rodolfo Lehmann-Nitsche. África aparece esencialmente como un escenario en el cual se despliega la variabilidad biológica de la humanidad y se lo incorpora junto a otros escenarios mundiales para lograr en el alumno la adquisición de conocimientos comparados. Los contenidos se organizaban en base a la presentación de diferentes rasgos raciológicos

mente pasiva y surgían el indigenismo y el indianismo”. Aparece entonces entre arqueólogos, historiadores y antropólogos americanos la preocupación por estudiar la población indígena en el período pre y post-hispánico, tendencia acentuada con posterioridad a la Segunda Guerra Mundial en la que emerge “el indio y el mestizo como sujeto histórico insoslayable en América”.

¹⁹ Windus (2003: 9) habla de invisibilidad en la “historia oficial” más que en la historiografía.

²⁰ Actualmente está en pleno debate la Reforma Curricular de todas las carreras de la Facultad, entre ellas la de Antropología.

²¹ En ese momento, se hablaba de Ciencias Antropológicas, contándose entre ellas la Etnología, la Lingüística, el Folclore, la Arqueología y otras ramas vinculadas a los aspectos biológicos del Hombre como especie, Raciología, Somatología, etc.

de la especie humana (piel, pelo, etc.) incluidos en clasificaciones taxonómicas fundadas en la morfología macro y microscópica de los elementos²². A los fines de facilitar el aprendizaje, Lehmann-Nitsche organizó un “gabinete de enseñanza” entre cuyos materiales didácticos se contaba una colección de calcos de yesos adquirida al Museo Real de Berlín, calcos tomadas sobre los rostros y cuerpos de miembros de diferentes grupos de africanos, australianos, aborígenes americanos y asiáticos (García, 2004).

Las tesis doctorales realizadas tomaban como referente empírico grupos indígenas americanos, o cráneos o esqueletos de algunas de las colecciones del Museo pertenecientes en su mayor parte a indígenas que habitaron en el país. No se registran tesis sobre grupos africanos ni afroamericanos, sin lugar a dudas porque los consideraban desaparecidos.

Recién encontramos tesis doctorales sobre afroamericanos en la carrera de Historia de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Una defendida en 1983 por Miguel A. Rosal sobre “Negros y pardos en Buenos Aires, 1750-1820” dirigida por el doctor Fernando Barba. Una segunda, en el año 2001 por Florencia Guzmán “Familia, matrimonio y mestizaje en el valle de Catamarca. 1760-1810. El caso de los indios, mestizos y castas” bajo dirección del doctor Carlos Mayo. Ambos en la actualidad son investigadores del CONICET, desempeñan sus tareas en la Universidad Nacional de Buenos Aires. Y la más reciente, defendida en el año 2005 por el arquitecto Osvaldo Otero sobre “La vivienda porteña en el virreinato. Materiales, tecnologías, uso y función y expresión simbólica”, dirigida por la profesora Silvia Mallo.

En breve síntesis me referiré a las mencionadas tesis. Respecto a la primera, M. A. Rosal (1983: 1) en la Introducción nos dice: “El presente trabajo sobre el negro porteño toma aspectos parcialmente estudiados o directamente no tratados por investigadores que han dedicado su labor al examen de la problemática rioplatense”. El objetivo es: “Aportar elementos de juicio que nos permitan enfocar el proceso esclavista rioplatense hacia el fin del período colonial y principios de la época independiente”. Algunos de esos aspectos son: el jurídico, el sociodemográfico, el religioso y el económico, entre otros. Por ejemplo: negros y pardos en la ciudad de Buenos Aires, su caracterización sociodemográfica; los precios internos de los esclavos en la ciudad; el derecho al peculio por parte de los esclavos, estudiado a partir de los testamentos; los africanos en las artesanías porteñas, las creencias religiosas, en particular las cofradías y las causales que produjeron la desaparición de las manifestaciones de la religión africana tradicional en el Plata.

Es interesante destacar que Rosal (1983: 5) si bien considera la existencia de lo que llama una “marginación cromática” del negro en el Río de La Plata y

²² Lehmann-Nitsche (1921).

que la “combinación del color de la piel más pobreza fue una combinación que sofocó las aspiraciones sociales del grupo” [...] “Sin embargo, hubo algunos integrantes de la raza negra que decidieron luchar –aunque calladamente– por la integración, la cual no fue totalmente lograda ya que después de todo el color de la piel es imborrable”. Sobre aquellos que lo lograron y dejaron huellas o testimonios, nos “habla” su investigación.

El interés de Florencia Guzmán (2001: 5) se focaliza en “analizar el comportamiento familiar y matrimonial de las ‘castas y naturales’ en el período comprendido entre la segunda mitad del siglo XVIII y las primeras décadas del XIX”, en el valle de Catamarca, de la provincia del mismo nombre en el Noroeste de Argentina, en base al estudio cualitativo de fuentes judiciales, civiles y eclesiásticas en distintos repositorios. Cabe señalar que para 1778 el 70% de la población de esta provincia era de ascendencia africana e india.

Parte de la hipótesis que en el campo de las relaciones personales y domésticas es un punto de mira privilegiado para comprender las formas más complejas del comportamiento social. Divide la tesis en dos partes: en la primera analiza el desenvolvimiento de los tres principales grupos étnicos (españoles, indios y africanos y los derivados de éstos) en el ambiente natural del valle de Catamarca. En la segunda profundiza acerca de la dinámica de interacción entre los grupos, incorporando categorías de análisis como el mercado del trabajo, el matrimonio y la legitimidad/ilegitimidad. Estudia el encuentro entre el modelo patriarcal hegemónico y el complejo y variable sistema de hábitos sociales que incluyó consensualidad, ilegitimidad y exogamia en el conjunto de los sectores subalternos.

Particularmente respecto a la población afroestiza, señala una disminución considerable para la primera década del siglo XIX debido en gran parte al proceso de mestizaje, a una alta mortalidad infantil y a la participación de estos grupos en las guerras de la Independencia. Respecto al mestizaje destaca que “Los afroestizos tienen una exogamia más relevante en cuanto a las uniones matrimoniales” (Guzmán, 2001: 204) en relación con los otros grupos considerados.

Una de sus principales conclusiones es que “la proximidad cultural y social que se observa entre estos grupos, sugiere una mayor integración al mundo español por parte de las castas, así como una mayor diferencia del lado de los indios.” (Guzmán, 2001: 204).

Una tercera tesis doctoral es la perteneciente al arquitecto Osvaldo Otero cuyo principal objetivo –según nos expresa el mismo autor²³–, y la línea de investigación que transitó, tomó como eje medular de estudio “la vivienda”, “centrando la visión en un objeto significativo de la cultura material, para comprender el

²³ Comunicación personal ya que la tesis en el momento de realización del presente trabajo no estaba aún en la Hemeroteca de la Facultad para su consulta.

funcionamiento de la sociedad virreinal”. Y aunque no toma a los afroporteños en particular, ellos están contemplados en los distintos capítulos, tanto desde el punto de vista de la fuerza del trabajo como del carácter de propietarios.

Un nuevo impulso a la formación de posgrado en esta Facultad ha sido dado gracias a la iniciativa de la doctora Onaha quien ha organizado durante el presente año el dictado por parte de la doctora Mónica Cejas (Colegio de México) de un seminario titulado “África. Representaciones e imaginarios”, el que tuvo por objetivo, como ella misma expresa en el programa: “analizar el proceso complejo de construcción de la otredad y de la propia identidad en sus diversas manifestaciones visuales y significados. Tradiciones ‘inventadas’ que se apropian de contenidos imaginarios y los reinscriben en el proceso de construcción de culturas nacionales, representaciones del otro en un proceso de negociación donde la imagen actúa como mediadora entre Estado e individuo-comunidad, entre lo global y lo local, etc., serán analizados teniendo en cuenta sus implicaciones socioculturales y políticas”.

También en el ámbito del posgrado, debemos mencionar el trabajo que realiza el Departamento África coordinado por la doctora Gladys Lechini, del Instituto de Relaciones Internacionales (IRI), perteneciente a la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, cuyos miembros son: magister María José Becerra; magister Diego Buffa, magister Magdalena Carrancio, magister Juan José Vagni, licenciada Julieta Cortés, licenciada Luz Marina Mateo; licenciada Carla Morasso y licenciada Gisela Pereyra Doval. El IRI²⁴ fue creado en el año 1989 e inició sus actividades en el año 1990 bajo la dirección del abogado Norberto Consani. En su seno se dictan la maestría y el doctorado en Relaciones Internacionales, en el cual se incluyen clases sobre África y las relaciones con Argentina. También se organizan seminarios, jornadas y congresos además de editar varias publicaciones, entre ellas la revista *Relaciones Internacionales* (semestral) y el *Anuario*. De todas estas actividades participan los miembros del Departamento África.

LA INVESTIGACIÓN EN TEMAS AFRICANOS / AFROAMERICANOS EN LA UNLP

En este punto nos concentraremos en caracterizar la situación pasada y presente en cuanto a la *investigación* en relación con el estudio de la presencia africana en América Latina²⁵. A pesar de la declamada necesidad de articular investigación y enseñanza, creemos que poco se cumplieron las aspiraciones del

²⁴ Tiene como fines: la enseñanza de grado y de posgrado, la investigación y la extensión.

²⁵ Debo aclarar que la mayor parte de los investigadores mencionados es publicada en revistas científicas y libros fuera del ámbito de la UNLP.

fundador de la Universidad, por lo menos en lo que a esta temática se refiere. El relevamiento que hemos realizado evidencia la existencia de muy pocos grupos consolidados que hayan estado o estén trabajando estas problemáticas, aunque sí podríamos destacar numerosas investigaciones individuales realizadas por académicos de amplia trayectoria.

Coincidiendo con la caracterización y agrupamiento de los estudios africanos en Argentina realizado por Anglarill (1983) en tres grandes orientaciones y aún considerando las limitaciones que ella misma señala respecto a la superposición de algunas de ellas, podríamos agrupar la producción científica de la UNLP sobre la temática en: a) los análisis históricos acerca de la esclavitud y la influencia del negro en el Río de La Plata; b) aquellos estudios que se dedican al análisis cultural y etnológico/etnográfico referido al negro, dentro de los que se incluyen los grupos africanos llegados con posterioridad a la época de la trata y c) los trabajos sobre temas políticos y políticos internacionales, más recientes destinados al conocimiento de las dinámicas sociales y políticas de los nuevos países africanos y sus vinculaciones con América Latina.

Según la historiadora Astrid Windus (2003: 10) de la Universidad de Hamburgo fue “a partir de los años sesenta, cuando surgieron con gran fuerza los movimientos anti-racistas, que incitaron numerosas investigaciones en el campo afro-americanista, y que también tuvieron eco en la historiografía argentina”.

Son los historiadores quienes en la UNLP han producido el mayor número de trabajos²⁶, esto coincide con lo manifestado por Anglarill respecto a los estudios afroamericanos en general. Aunque —como nos refiriera personalmente la historiadora e investigadora del CONICET Silvia Mallo, respecto a sus trabajos—, estos se insertan más que en el ámbito específico de los estudios africanistas o afroamericanos, en el campo de la historia colonial, desde donde aborda aspectos demográficos, económicos, políticos, sociales, religiosos y jurídicos de las poblaciones en ese período. Sus trabajos son producto de prolongadas y serias investigaciones en archivos y fuentes documentales originales, algunos de los cuales fueron publicados en la revista *Estudios e Investigaciones* de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

Asimismo el doctor Carlos Mayo, director del Centro de Estudios de Historia Americana Colonial (CEHAC) también ha producido dentro de esa misma órbita trabajos referidos a la situación social del esclavo en el mundo rural y en referencia a la vida cotidiana de sectores subalternos.

²⁶ No es el objetivo del presente trabajo ni nuestra formación académica lo permite, realizar un estudio historiográfico de la temática; para ello remitimos (entre otros) al excelente trabajo de Astrid Windus “El afroporteño en la historiografía argentina —algunas consideraciones críticas” y de corte más general, el de Mallo, Silvia 2000 “Historiografía hispanoamericana: Títulos para un balance: señalando tendencias temáticas 1989-2000”.

Mallo por su parte ha publicado en colaboración con otros historiadores de relevancia como Marta Goldberg y Liliana Crespi, de la Universidad Nacional de Luján; Miguel Ángel Rosal del Instituto Ravignani y CEHAC, Carlos Mayo y Osvaldo Otero del CEHAC. La mayor parte de los trabajos revelan la variedad de las formas de vida y de subsistencia de la población negra y mulata, esclava y libres, en la ciudad y en el campo, su dinamismo y su capacidad de adaptarse creativamente al medio y a la economía local, desafiando aquellas interpretaciones de una población pasiva, prácticamente sin “capitales” (reconocidos).

En la actualidad Mallo forma parte del grupo responsable junto a Hernán Thomas y Marta Goldberg del proyecto de Investigación PICT financiado por la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica denominado: “De la producción de esclavos a la producción de bienes. La construcción sociotécnica de sistemas de producción basados en mano de obra esclavizada (África-América entre los siglos XVI-XIX), aunque este proyecto no tiene como sede la UNLP sino la Universidad Nacional de Quilmes. Otro proyecto, financiado por el CONICET, es el que codirige junto a Beatriz Moreyra, titulado: “Procesos amplios, experiencias y construcción de identidades. Córdoba/Buenos Aires, siglos XVIII-XX” que se desarrolla en las Universidades de La Plata y de Córdoba. En ambos proyectos participa el doctor Osvaldo Otero, mencionado anteriormente.

Entre los docentes de la UNLP, también se encuentra el profesor Ricardo Rodríguez Molas²⁷, historiador e investigador del CONICET, quien se incorpora en 1986 a la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación dictando cursos sobre temáticas diversas como la situación de minorías y sectores subalternos en la Argentina en los siglos XVIII y XIX. Rodríguez Molas investiga desde décadas anteriores, —aunque desde otros espacios institucionales—, la esclavitud, el racismo, y los aportes africanos a nuestra cultura, entre otros temas. Sin embargo, sus trabajos aparecen tempranamente en el que fue el principal órgano de difusión científica de nuestra Universidad, llamada justamente *Revista Universidad*, la que se publicó por el término de treinta años, desde 1957 hasta 1997. Su primer número, contiene un trabajo de Rodríguez Molas titulado “El primer libro de entradas de esclavos negros en Buenos Aires”, y en el N° 6 (1958) aparece “El hombre de color en la música rioplatense”²⁸.

²⁷ Fallecido en el mes de octubre de 2006.

²⁸ En la revisión realizada de los 32 números de la *Revista de la Universidad*, hemos encontrado además de los trabajos aludidos de Rodríguez Molas, sólo dos que refieren de una forma sumamente simple a los temas de referencia, uno de la autoría de San Martín, Hernán 1961 (posiblemente arqueólogo o antropólogo): “Viaje a través de las culturas africanas” y el otro de Marinkev, Nicolás 1984 “Libertad y esclavitud en América”.

En la *Revista Humanidades*, publicada por la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, de sus 36 tomos (algunos con varios números) de 1922 hasta 1961, sólo aparece una “Breve

Por otra parte, en la actualidad, el profesor Héctor Dupuy junto a un grupo de colaboradores del departamento de Geografía de la misma Facultad, abordan temas de geografía política de África y actualmente de “geografía cultural”²⁹ estudiando, por ejemplo, las representaciones culturales de los paisajes, territorios y fronteras, a partir del análisis de las narrativas orales.

Mientras que ni desde la cátedra de Etnografía, ni de ninguna otra de la carrera de Antropología de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo, se ha desarrollado investigación sobre temas de África y Afroamérica.

Esta ausencia puede ser explicada en función de la concurrencia de una serie de factores, entre otros, y como ya anticipamos en páginas anteriores, la fuerte tradición, en esta institución, del trabajo de campo asociado a una concepción positivista de la construcción de conocimiento. Esta concepción implica el recorte de lo estudiable a aquello que puede ser directamente observado “en el campo”, en el terreno. En este sentido, la imposibilidad práctica (básicamente económica) de llegarse al continente africano actúa como obstáculo para la investigación en temáticas asociadas a dicho espacio geográfico. Pero entonces nos preguntamos por qué tampoco se estudia la población afroamericana, o afroargentina. Se hace evidente que la imposibilidad ya no deviene de un obstáculo de índole práctica, sino de la construcción ideológica de la que ya hablamos, por la que se niega la existencia de africanos y descendientes de ellos en Argentina y por lo tanto se excluye la negritud como elemento constituyente del campo de fenómenos sociales de nuestro país (por lo menos hasta hace muy poco tiempo). Todo ello está presente a la hora de reconocer espacios institucionales que contemplen estas temáticas así como de destinar recursos financieros para tal desenvolvimiento. Sirva como ejemplo la negativa a sostener la Sección de Estudios Africanos³⁰ en el Departamento Científico de Etnografía del Museo de La Plata, como ya comentaremos más adelante.

Con relación a la segunda orientación de los estudios propuesta por Anglarill, nos referiremos a nuestro propio trabajo, realizado en el ámbito del Departamento Científico de Etnografía del Museo de Ciencias Naturales, con los recursos aportados desde 1979 por el Consejo Nacional de Investigaciones y Técnicas. Iniciamos oficialmente las investigaciones mediante una beca de la mencionada institución, titulada: *Estudio etnográfico de la población de inmigrantes caboverdeanos en la provincia de Buenos Aires*.

indicación acerca del trabajo de los negros” en el artículo de Viñas Mey, Carmelo 1924 sobre “El derecho obrero de la colonización española”.

²⁹ Cfr. Dupuy, H. (2003b) “Geografía política de la cultura: generalización global y particularismos regionales”. El investigador mencionado nos aclaró que los proyectos en los que participa, África no es el tema central.

³⁰ Sección creada en el año 1989 por el jefe del Departamento, doctor Héctor Lahitte.

La perspectiva etnográfica más clásica con la que abordamos el primer tramo de la investigación nos llevó a realizar primero un censo, con el objetivo *inmediato* de conocer el volumen, la localización y las características de la población caboverdeana residente en los partidos de la provincia de Buenos Aires. Posteriormente, analizamos los motivos de la migración hacia la Argentina, las redes, el parentesco y la familia, los lugares de radicación, las ocupaciones y las asociaciones, entre otros aspectos. En 1981 viajamos a las islas de Cabo Verde, con el propósito de efectuar una prospección que incluyó el relevamiento etnográfico, con apoyatura fotográfica de las principales islas desde las cuales los caboverdeanos migraron hacia la Argentina, realizando entrevistas a sus pobladores y a personajes clave de la cultura. Dada la importancia que para esa época comenzaba a tener el video como recurso de registro, memoria e investigación antropológica, realizamos en 1982 una experiencia junto a J. J. Cascardi, antropólogo visual del Departamento de Etnografía, con el material obtenido en Cabo Verde: el primer video con fotografías en edición llamado: “Cabo Verde, la tierra y el hombre”, al que siguieron otros filmados en Argentina: “Día de reunión de caboverdeanos en tierra distante, y Saudade de Terra Longe”. En estos dos últimos mostramos cómo en los acontecimientos festivos, —particularmente expresados a través de la música, el baile y la comida—, se recuperan, refuerzan y se resignifican algunos valores tradicionales caboverdeanos en el contexto migratorio.

También realizamos el análisis de contenido (siguiendo a Greimás y Bremond) de algunos de sus cuentos populares como la “Historia de tío Pedro y tío Lobo”. El resultado fue un libro editado en castellano en 1983 y reeditado posteriormente en portugués por el Instituto Caboverdiano do Livro e do Disco. El contenido de las cartas de una vieja inmigrante también fue objeto de análisis a fin de caracterizar el acontecimiento de la partida hacia la sociedad receptora. Las cartas nos revelaron numerosos aspectos de la vida de los emigrantes caboverdeanos de difícil acceso por otras vías.

Una vez estudiadas las causas (abordadas desde diversas fuentes y técnicas) que motivaron la salida de los caboverdeanos, se instaló la cuestión de averiguar cómo se desarrolló el proceso de inserción en la sociedad receptora, comparando con Portugal y Estados Unidos. De allí surgió una serie de semejanzas y diferencias que permitieron una mejor comprensión de los procesos gestados en Argentina. Disímiles condiciones sociales, políticas, económicas y culturales tanto del grupo de caboverdeanos como de la sociedad de acogida, produjeron un entramado a partir del cual los recién llegados fueron generando diversas estrategias identitarias, las que se analizaron en distintos trabajos que exploraron la relación entre el lugar de origen, la época de la migración y la raza, etnicidad, nacionalidad, clase, género. En 1992 fuimos invitados por el gobierno del archipiélago para dar a conocer nuestra investigación.

Comenzamos a plantear la cuestión de la invisibilidad de la “minoría” caboverdeana en un trabajo presentado en el XIII Congreso Internacional de Antropología en México, para posteriormente pensarla como una estrategia, ya sea de invisibilización o visibilización, que variaba según distintos escenarios nacionales e internacionales.

En 1996 participamos en Cabo Verde de la *Semana del Emigrante* donde caboverdeanos y descendientes radicados en distintas partes del mundo transmitieron su experiencia como emigrantes-inmigrantes, lo que me permitió comparar las estrategias y modos de inserción de los caboverdeanos en espacios diversos, no sólo geográficos. En ese mismo año y en 1998 dictamos clases en el Centro de Estudos das Migrações e das Relações Interculturais (CEMRI) de la Universidad Aberta de Portugal. Todas estas fueron oportunidades sin precedentes, ya que nos permitieron el encuentro con otros investigadores europeos y africanos que trabajaban en la misma temática, pudimos intercambiar los resultados de las investigaciones, publicaciones y surgió la posibilidad de trabajo conjunto como el que se efectivizó posteriormente con el CEMRI sobre asociativismo caboverdeano y con el Laboratorio de Antropología Visual, de la sede Porto de la misma Universidad.

El trabajo con las Asociaciones de Ensenada y La Plata, a través del análisis de la documentación y entrevistas a viejos informantes, nos permitió acercarnos con mucha mayor profundidad a un tema que, cuando comenzamos nuestras investigaciones, —a sólo cuatro años de la Independencia de Cabo Verde ocurrida en 1975 y en plena dictadura de nuestro país—, no lográbamos acceder. Pudimos hablar en un clima de libertad acerca de las divisiones internas, las luchas dentro de la comunidad, vinculadas a las cambiantes situaciones políticas tanto de Argentina como de Cabo Verde, pre y posindependencia, los posicionamientos políticos y las identificaciones de los caboverdeanos de ayer y de hoy.

Más tarde el trabajo con las nuevas generaciones de descendientes nos llevó a vincular el tema con el fenómeno más global de la diáspora caboverdeana y africana. Retomamos un tema abordado en los primeros años: el contacto de los inmigrantes con su tierra natal, a través de cartas, encomiendas, remesas en dinero y pasamos a analizar las actuales comunicaciones donde el teléfono, los cassettes, videos e Internet entretejen redes entre individuos e instituciones, no sólo con la tierra de origen sino con caboverdeanos y descendientes radicados en distintas partes del mundos. Estas comunicaciones son vistas desde una perspectiva diferente, adscribiéndonos a la propuesta de K. Butler (2001), son vitales para proporcionar conciencia diaspórica. En mayo de 2005 participamos en la *Conferencia Internacional sobre la diáspora y la migración caboverdeana* organizado por el Centro de Antropología Social del Instituto Superior de Ciencias del Trabajo y de la Empresa (ISCTE) de Lisboa, en la que aproximadamente cuarenta especia-

listas de catorce diferentes países nos reunimos para discutir y comparar los resultados de nuestros trabajos y sentar las bases de una publicación conjunta.

En noviembre del mismo año organizamos junto a Alejandro Frigerio y a Luis Ferreira de la Universidad de Brasilia, el Grupo de Trabajo “Reconstruyendo identidades y culturas negras en el Mercosur” en la Sexta Reunión de Antropología del Mercosur en Montevideo Uruguay. Allí presentamos con la antropóloga platense Virginia Ceirano un trabajo titulado: “Estrategias políticas y de reconocimiento desplegadas por la comunidad caboverdeana de Argentina”, en el que partiendo de la tipología de estrategias identitarias de Chebel (1998) y en especial del concepto de estrategias de las identidades complejas, en la que ubica la estrategia de la identidad política, analizamos el campo de las disputas identitarias que se despliega en la comunidad caboverdeana y cómo juega en la lucha por el reconocimiento el “capital militante” (Matonti y Poupeau, 2004).

En la actualidad estamos trabajando sobre la mujer caboverdeana, particularmente centrándonos en aquellas que se destacan por su exposición pública en distintos ámbitos: ya sea desde la participación en redes transnacionales de movimientos de afrodescendientes en la región, como en el espacio universitario, los medios gráficos y radio-televisivos, en eventos nacionales que se relacionan con su comunidad.

Dentro de la tercera orientación de los estudios africanos y afroamericanos propuesta por Anglarill, son los miembros del ya mencionado departamento África del IRI, –algunos de los cuales a la vez son docentes– investigadores de otras Universidades Nacionales como las de Rosario y Córdoba, los que trabajan temas de política internacional. Gladys Lechini, Juan José Vagni, María José Becerra, Diego Buffa, Magdalena Carrancio, Carla Morasso se ocupan tanto de abordar las relaciones de Argentina y del MERCOSUR con África, como de algunas problemáticas específicas de regiones y países del continente Africano, como Sudáfrica, Egipto, Marruecos, Angola, Etiopía. Sus trabajos pueden encontrarse tanto en el *Boletín* como en el *Anuario* del IRI.

Por su parte, Luz Marina Mateo, alumna de la Maestría y también miembro del Departamento, presenta en el Congreso Nacional de la Asociación Latinoamericana de Estudios de Asia y África, realizado en la UNLP, el 8 y 9 de noviembre de 2004 una ponencia sobre “Afrodescendientes y discriminación: una perspectiva de género”; en el II Congreso de Relaciones Internacionales del IRI-UNLP, el 11 de noviembre de 2004, el tema “Los Estados del África Subsahariana tras la Guerra Fría: de los regímenes de partido único a la democracia promovida”. Representó al Departamento en las Primeras Jornadas Internacionales: “El Status de las Comunidades Afrolatinas de las Américas y el Caribe”, realizadas en Buenos Aires en agosto de 2005 y en el Primer Encuentro Internacio-

nal de Comunicadores Sociales de la Diáspora Caboverdeana, realizado en Mindelo, República de Cabo Verde, en diciembre de 2004. Asimismo Mateo coordinó un Programa especial sobre África y la cumbre de Gleneagles, en el marco del programa radial “Tiempo Internacional” del IRI-UNLP, Radio Universidad Nacional de La Plata. Queremos destacar que tanto la licenciada Luz Marina Mateo como Dora Ramos³¹ estudiante de la Carrera en Comunicación Social de la UNLP, son posiblemente las dos únicas afrodescendientes, en este caso de caboverdeanos, que en nuestra Universidad realizan estudios e investigaciones vinculadas a África y/o a la comunidad de sus ancestros.

OTRAS ACTIVIDADES VINCULADAS A LA INVESTIGACIÓN

Como ya vinimos haciéndolo a lo largo de todo el trabajo, nos referiremos sólo a algunas de las principales actividades en las que hayan participado miembros de nuestra Universidad. Para ello en primer término se nos hace necesario recordar la Sociedad de Estudios Africanos (posteriormente llamada Asociación), la que funcionó desde 1982 hasta aproximadamente el año 1986³². En ella nos agrupábamos investigadores y estudiosos interesados en la temática, algunos de cuyos miembros fueron: Eduardo Sadous, Nilda Anglarill, Gladys Lechini, Pereyra Lahitte, María del Carmen Llaver, Abel Agüero, Marta Maffia, entre otros. Sus principales actividades fueron la organización en 1982 de las “Primeras Jornadas Argentinas de Estudios Africanos”, en la Facultad de Historia y Letras de la Universidad del Salvador; en 1984 las “Segundas Jornadas Argentinas de Estudios Africanos” en Rosario y en 1986 el “Primer Congreso Nacional de la Asociación Latinoamericana de Estudios Afroasiáticos (ALADAA)” y las Terceras Jornadas de la Asociación Argentina de Estudios Africanos (ADEA).

Debemos señalar como novedoso que en el año 1989 el jefe de la División Etnografía del Museo de La Plata, doctor Héctor Lahitte, crea la Sección de Estudios Africanos, a cargo nuestro en forma ad-honorem. Lamentablemente en 1994, como parte de las tareas de reestructuración de las Secciones que había emprendido el Consejo de Jefes de Departamentos, dieron de baja la mencionada Sección por considerarla un área del conocimiento sin demasiadas posibilidades de desarrollo en el ámbito local y fue reemplazada por la Sección Estudios Migratorios,

³¹ Dora Ramos está realizando su tesis de licenciatura junto a dos colegas, Jessica Pegenaute y María Fernanda Weber. Según sus propias palabras se proponen indagar desde una perspectiva comunicacional los procesos de construcción de la identidad caboverdeana, en la población de ese origen y sus descendientes radicados en la ciudad de Ensenada (Provincia de Buenos Aires).

³² Varios de sus principales miembros debieron radicarse fuera del país por razones laborales, diplomáticas, de investigación, lo que impidió la continuidad de la Sociedad.

de una ya consolidada tradición académica en el país, dentro de la cual quedaron encuadradas nuestras investigaciones sobre los caboverdeanos.

Queremos recalcar en particular la visita al Museo de la UNLP y la disertación del embajador de la República de Nigeria en Argentina, doctor Okon Edet Uya sobre el tema “Perspectivas sobre la experiencia en esclavitud de los africanos en América”, en el año 1991. Este embajador, de formación universitaria en Historia, dio un fuerte apoyo al conocimiento y difusión de los estudios y manifestaciones culturales africanas en Argentina.

Para ese mismo año desde la Facultad de Humanidades y la de Ciencias Naturales y Museo organizamos y presidimos el III Congreso Nacional de la Asociación Latinoamericana de Estudios Afroasiáticos, durante la coordinación nacional de Nilda Anglarill. Las ponencias (un total de veinte) versaron sobre el negro en América, las manifestaciones musicales de los afroargentinos, las religiones afro-brasileras en la República Argentina, la literatura africana y sus influencias en América Latina, las migraciones de africanos en Argentina, el analfabetismo y la educación en África, entre otros temas.

En el año 2000 participamos en el X Congreso Internacional de ALADAA en Río de Janeiro donde organizamos y coordinamos una mesa junto a Marta Goldberg. También Silvia Mallo de la UNLP se contaba entre sus participantes.

Después de algún tiempo de inactividad de ALADAA Nacional en el año 2003 fue elegida la doctora Onaha como Coordinadora Nacional. En ese mismo año varios investigadores de la UNLP participamos del XI Congreso Internacional de ALADAA en México. En el 2004 nuevamente organizamos desde la UNLP el Congreso Nacional de ALADAA, con una activa participación de jóvenes estudiantes del IRI bajo la dirección de la doctora Onaha. Contó con un total de veintiuna ponencias, sobre temas diversos como la historia, la política, la economía, la literatura, el arte, las migraciones, la educación, los espacios privados y públicos, la música, la religión, la identidad, en África y Afroamérica.

Dos mesas especiales merecen destacarse, por un lado, la de “Mujeres africanas/afrodescendientes y discriminación”, coordinada por la caboverdeana Miriam Gómes. En ella se promovió un intenso e interesante debate con el público sobre las experiencias de discriminación sufridas por mujeres afrodescendientes en el país y los caminos de lucha para terminar con ello. Por otro, la coordinada por el doctor Alejandro Frigerio “Recreando el arte de origen africano en Buenos Aires: performance, identidad y cultura”, que reunió a cuatro artistas de formación académica (dos bailarinas, un plástico y un músico) que se inspiran en la tradición afroamericana para sus tareas de docencia e investigación y para sus performances artísticas, con una antropóloga como comentarista. Ambas mesas introdujeron “aire fresco” en los tradicionales congresos, abriendo nuevas ventanas para la reflexión.

Finalmente en el 2006 se realizó el último Congreso de ALADAA Nacional denominado “La investigación sobre Asia y África aplicada a la enseñanza formal” organizado con el apoyo del Instituto Gino Germani de la Facultad de Filosofía y letras de la UBA, bajo la presidencia de la nueva Coordinadora Nacional magister Pineau, en él también participamos –tanto en la coordinación de mesas como en las exposiciones– profesores e investigadores de la UNLP.

Para octubre de este año el CONICET aprobó la financiación de las Jornadas “Afroargentinos hoy: invisibilización, identidad y movilización social”, que organizamos entre la Facultad de Ciencias Naturales y Museo y la Sección África del IRI. Los expositores serán de diversas procedencias disciplinares: Historia, Antropología, Filosofía, Ciencias Políticas, Ciencias de la Comunicación, Literatura, Música, Arte y algunos de ellos como Luz Marina Mateo, Miriam Gómez, Carmen Platero, Graciela Silvia y Selma Simó son miembros de la comunidad de afrodescendientes de Argentina. Todas ellas participarán de la Mesa Redonda de “Mujeres Afrodescendientes en diálogo”. La emisión de dos videos sobre afroargentinos completará el programa de las Jornadas.

PALABRAS FINALES

Hasta aquí hemos intentado exponer brevemente el estado de la enseñanza y la investigación en el ámbito de la Universidad Nacional de La Plata en referencia a los estudios sobre África y Afroamérica. Con certeza no hemos explorado todos los caminos posibles y tal vez hemos transitado sin ver todas las huellas dejadas, pero como Gregory Bateson metafóricamente expresaba cuando reflexionaba acerca del progreso de la ciencia, sobre estos cimientos, que podrán ser ellos mismos analizados críticamente y corregidos, otros investigadores podrán construir nuevos muros.

BIBLIOGRAFÍA

- Anglarill, N. 1983 “Estudios africanos en Argentina: Estado actual de la investigación en el tema” Tercer (Río de Janeiro) Congreso de la Asociación Latinoamericana de estudios afroasiáticos.
- Bateson, G. 1972 *Pasos hacia una ecología de la mente* (Buenos Aires: Ediciones Carlos Lohlé).
- Benedict, R. 1967 *El Hombre y la Cultura* (Buenos Aires: Editorial Sudamericana).
- Butler, K. 2001 “Defining Diaspora, Refining a Discourse” en Revista *Diaspora*, N° 10.

- Capelli de Steffens, A. M. 1987 “Análisis de la problemática africana a través de los planes de estudio en las carreras de geografía de la Universidad Nacional del Sur” (Buenos Aires) V Congreso Internacional de la Asociación Latinoamericana de Estudios Afroasiáticos, Tomo II Resúmenes, pp. 226-227.
- Clementi, H. 2001 “La negritud y la historia americana” en Picotti, D (comp.) *El negro en la Argentina. Presencia y negación* (Buenos Aires: Editores de América Latina) pp. 41-47.
- Chebel, M. 1998 *La formation de l'identité politique* (París, Payot-Rivages).
- Devoto, F. 2003 *Historia de la inmigración en Argentina* (Buenos Aires: Editorial Sudamericana).
- Dupuy, H 2003a “Las asignaturas de los espacios lejanos: problemas desde la primera hora” en CD-rom *50º Aniversario del Profesorado en Geografía en la UNLP 1953-2003* (La Plata: UNLP).
- Dupuy, H 2003b “Geografía política de la cultura: generalización global y particularismos regionales” en CD-rom *50º Aniversario del Profesorado en Geografía en la UNLP 1953-2003* (La Plata: UNLP).
- Finocchio, S. (coord.) 2001 *Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Documentos y notas para su historia* (La Plata: Ediciones Al Margen y EDULP).
- Frigerio, A. 2000a *Cultura negra en el Cono Sur: Representaciones en Conflicto* (Buenos Aires: Ediciones de la Universidad Católica Argentina).
- Frigerio, A. 2000b “Blacks in Argentina: Contested Representations of Culture and Ethnicity” (Miami) Prepared of delivery at The 2000 Meeting of the Latin American Studies Association.
- Gallardo, J 1985 “Estudios sobre África” en *Evolución de las ciencias en la República Argentina. 1872-1972* (Buenos Aires) Relator: Centro Argentino de Etnología Americana. T. X. Sociedad Científica Argentina, pp. 251-268.
- García, S 2004 “El Museo de La Plata y la divulgación científica en el marco de la extensión universitaria (1906-1930)”, Tesis Doctoral, Facultad de Ciencias Naturales y Museo de La Plata, mimeo.
- Guzmán, F. 2001 “Familia, matrimonio y mestizaje en el valle de Catamarca. 1760-1810”, Tesis Doctoral, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP, mimeo.
- Juliano, D. 1993 “Las minorías étnicas en Argentina. La autorreproducción social y el tratamiento escolar de la diferencia (1880- 1980)”, Memoria de Investigación, mimeo.
- Lehmann Nitsche, R. 1921 “La antropología en la enseñanza universitaria argentina” en *Revista Humanidades*, N°1, La Plata, pp. 386-405.

- Liboreiro, M. C. 1999 *No hay negros argentinos?* (Buenos Aires: Dunken).
- Mallo, S. (2000) “Historiografía Hispanoamericana: Títulos para un balance: señalando tendencias temáticas 1989-2000” (Tucumán: Comité Argentino de Ciencias Históricas).
- Marinkev, N. 1984 “Libertad y esclavitud en América” en *Revista de la Universidad* (La Plata: Publicación de la UNLP) N° 29, pp. 135-142.
- Matonti, Frédérique y Poupeau, Franck (2004) “Le capital militant. Essai de définition” en *Actes de la recherche en sciences sociales*, N° 155, pp. 5-11.
- Onaha, Cecilia y di Masi, Jorge 2006 “Estudios de Asia y África en la UNLP”. (Buenos Aires) Ponencia presentada en el Congreso Nacional de ALADAA, junio.
- Otero, G. 2005 “La vivienda porteña en el virreinato. Materiales, tecnologías, uso y función y expresión simbólica”, Tesis Doctoral, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP, mimeo.
- Ottenheimer, A., A. Menegaz, A. Mengascini, et al. 2004 “Aproximación a la formación para la investigación científica en ciencias naturales”, VII Congreso Nacional de Antropología Social, Villa Giardino.
- Ottenheimer, A., A. Menegaz, A. Mengascini, et al. 2006a Informe de Beca de Experiencia Laboral, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, UNLP.
- Ottenheimer, A., A. Menegaz, A. Mengascini, et al. 2006b “La enseñanza de África en el marco de la carrera de antropología de la Universidad Nacional de La Plata”, Ponencia presentada en el Congreso Nacional de ALADAA, Buenos Aires, junio.
- Pacheco, R. “Bibliografía afrorioplatense (1999-2003)” en *Los afrodescendientes: algunas miradas desde el Río de la Plata*. (Uruguay: Editorial Perro Andaluz). En prensa.
- Picotti, D. 1998 *La presencia africana en nuestra identidad*. (Buenos Aires: Ediciones del Sol).
- Pineau, M. 2001 “La enseñanza de historia de África subsariana y los estudios de África subsahariana en la Argentina. Logros y posibilidades” en Picotti, D (comp.) *El negro en la Argentina. Presencia y negación* (Buenos Aires: Editores de América Latina) pp. 63-70.
- Pineau, M. 2006 “Los estudios sobre África y afroamericanos en la UBA”, Ponencia presentada en el Congreso Nacional de ALADAA, Buenos Aires.
- Puiggrós, A. (dir.) 1991 *Historia de la Educación en la Argentina* (Buenos Aires: Editorial Galerna).
- Rodríguez Molas, R. 1957 “El primer libro de entradas de esclavos negros en Buenos Aires” en *Revista de la Universidad* (La Plata: Publicación de la UNLP) N°1.
- Rodríguez Molas, R. 1958 “El hombre de color en la música rioplatense”, en *Revista de la Universidad* (La Plata: Publicación de la UNLP) N° 6.

- Rosal, M. A. 1983 “Negros y pardos en Buenos Aires. 1750-1820”, Tesis Doctoral, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP, mimeo.
- Vela, M. E. 1995 “Qué sabían y pensaban sobre África y Asia algunos egresados argentinos en 1992” en *Temas de África y Asia* (Buenos Aires: Sección de Estudios de Asia y África, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Buenos Aires) N° 4, pp. 9-44.
- Vela, M. E. 2001 “Historia y actualidad de los estudios afroargentinos y africanos en la Argentina” en Picotti, D (comp.) *El negro en la Argentina. Presencia y negación* (Buenos Aires: Editores de América Latina) pp. 49-62.
- Windus, A. 2003 “El afroporteño en la historiografía argentina-Algunas consideraciones críticas” en *Trabajos y Comunicaciones, segunda época*, Departamento de historia-FAHCE-UNLP, pp. 9-41.
- Romero, L. A. (coord.) 2004 *La Argentina en la escuela. La idea de nación en los textos escolares* (Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina).
- San Martín, H. 1961 “Viaje a través de las culturas africanas” en *Revista Universidad* (La Plata: UNLP) N° 9.